

SIR BASIL  
LIDDELL HART

# ESTRATEGIA

EL ESTUDIO CLÁSICO SOBRE LA ESTRATEGIA MILITAR

PRÓLOGO DE  
FERNANDO CALVO  
GONZÁLEZ-REGUERAL



*Estrategia* es un libro mítico, un clásico que inspiró a insignes militares y fue lectura de cabecera de Kennedy durante la crisis de los misiles de Cuba en 1962. Uno de los más importantes tratados militares de todos los tiempos, a la altura de *El arte de la guerra* de Sun Tzu o *De la guerra* de Von Clausewitz.

En esta obra Liddell Hart –bautizado por los militares israelíes como «el capitán que enseñó a generales»– expone sus ideas sobre la estrategia de la aproximación indirecta, cuya aplicación exitosa no solo demuestra con ejemplos de siglos de combates, sino que considera válidas para el mundo de los negocios, la política o las relaciones personales.

*Para Ivor Maxse,  
instructor de tropas para la guerra*

## ÍNDICE

Prólogo a la edición española: En busca de la estrategia

Prólogo a la segunda edición revisada

Prólogo

Primera parte. La estrategia desde el siglo V a. C. al siglo XX d. C.

1. La historia como experiencia práctica
2. Guerras de la Antigua Grecia: Epaminondas, Filipo II de Macedonia y Alejandro Magno
3. Guerras romanas: Aníbal, Escipión y César
4. Guerras bizantinas: Belisario y Narsés
5. Guerras medievales
6. El siglo XVII: Gustavo Adolfo, Cromwell y Turena
7. El siglo XVIII: Marlborough y Federico II el Grande
8. La Revolución francesa y Napoleón Bonaparte
9. 1854-1914
10. Conclusiones de veinticinco siglos

Segunda parte. La estrategia en la Primera Guerra Mundial

11. Los planes y su aplicación en el teatro de operaciones occidental, 1914

12. El teatro de operaciones nororiental

13. El teatro de operaciones suroriental o mediterráneo

14. La estrategia de 1918

Tercera parte. La estrategia en la Segunda Guerra Mundial

15. La estrategia de Hitler

16. La racha victoriosa de Hitler

17. El declive de Hitler

18. La caída de Hitler

Cuarta parte. Fundamentos de la estrategia y de la gran estrategia

19. Teoría de la estrategia

20. La esencia concentrada de la estrategia y la táctica

21. El objetivo nacional y el propósito militar

22. Gran estrategia

23. Guerra de guerrillas

Apéndice I

Apéndice II

Sobre el autor

*Toda guerra se basa en el engaño. Por lo tanto, cuando estemos capacitados para atacar, debemos aparentar incapacidad; cuando estemos usando nuestras tropas, hemos de parecer inactivos; cuando estemos cerca, haremos creer al enemigo que nos encontramos lejos; cuando estemos lejos, haremos que piense que estamos cerca. Ofrezcamos señuelos para atraer al enemigo. Simulemos desorden y sorprendámoslo.*

*Porque nunca se ha sabido de país alguno beneficiado por una guerra prolongada.*

*Solo aquel que esté profundamente familiarizado con los males de la guerra será capaz de identificar en toda su magnitud el modo más ventajoso de encauzarla.*

*La suprema excelencia consiste en quebrar la resistencia del enemigo sin entrar en combate. Así pues, la mejor de las estrategias es desbaratar los planes del enemigo; la segunda mejor es evitar el reagrupamiento de las tropas enemigas; la tercera, fallidas las dos anteriores, es atacar al ejército enemigo en el campo de batalla; la peor de las estrategias es la de sitiar ciudades amuralladas.*

*En toda lucha se puede utilizar el método directo para lanzarse a la batalla, pero será necesario recurrir a mé-*

*todos indirectos para asegurarse la victoria.*

*Aparezcamos en sitios que el enemigo deberá apresurarse a defender, marchemos raudos a lugares inesperados. «Llegad como el viento y partid como el relámpago».*

*Maniobrando, podemos resultar absolutamente invencibles si se atacan los puntos débiles del enemigo; por contra, emprendamos la retirada y evitemos la persecución si sus movimientos son más rápidos.*

*Cualquiera puede ver las tácticas que empleamos para lograr la conquista, pero lo que ninguno puede ver es la estrategia que urdió la victoria. Las tácticas militares son comparables al agua, ya que el agua en su natural discurrir rehúye los lugares altos y se apresura hacia las tierras bajas. Del mismo modo, en la guerra, la manera de evitar los puntos fuertes es atacar los débiles. El agua dibuja su curso de acuerdo con las características del suelo sobre el que fluye; el soldado urde su victoria en relación con el enemigo al que se enfrenta.*

*Así, quien escoge tomar en su ruta un desvío largo y tortuoso, después de haber apartado con engaños al enemigo de su camino y aun habiendo emprendido la marcha después que él, con el fin de alcanzar la meta antes que este, demuestra conocimiento en el arte del desconcierto.*

*Se hará con la conquista aquel que haya aprendido la habilidad de sembrar el desconcierto. En él se basa el arte de saber maniobrar.*

*Saber abstenerse de salir al encuentro de un enemigo que marcha con sus estandartes perfectamente ordenados, saber abstenerse de atacar a un ejército compacto y disciplinado: este es el arte de estudiar la situación.*

*Siempre que rodeemos a un ejército, dejémosle libre una salida.*

*No presionemos demasiado a un enemigo desesperado.*

*La rapidez es la esencia de la guerra; aproveche los momentos en los que el enemigo está desprevenido, realice el avance por rutas insospechadas y ataque los puntos desprotegidos.*

Sun Tzu, *El arte de la guerra*, 500 a.C.

*La más rotunda y acertada de las victorias es la siguiente: provocar que el enemigo abandone su propósito sin detrimento de nuestra iniciativa.*

Belisario



*Por vías indirectas alcanzarás tu objetivo.*

Shakespeare, *Hamlet*, Acto II, escena I.

*El arte de la guerra se basa en desplegar una defensa coherente y cauta en extremo, seguida de un ataque rápido y audaz.*

Napoleón

*Toda acción militar está impregnada de fuerzas inteligentes y sus efectos.*

Clausewitz

*Un líder militar inteligente alcanzará el éxito en muchas ocasiones, al escoger posiciones defensivas de naturaleza tan ofensiva, desde el punto de vista estratégico, que el enemigo se verá obligado a atacarlas.*

Moltke

*Gallardos tipos, estos soldados; siempre se lanzan contra la zona más tupidada del seto.*

Almirante de Robeck,  
mientras observaba el desembarco de Gallipoli,  
25 de abril de 1915

## **Prólogo a la edición española: En busca de la estrategia**

Alcanzada su mayoría de edad, el siglo XXI va mostrando con nitidez el perfil de los retos estratégicos de un nuevo orden mundial, con sus oportunidades y amenazas: el cuestionamiento de la hegemonía estadounidense, un acelerado despertar de China, Europa desnortada, el resurgir de la gran Rusia, los mosaicos iberoamericano, africano, indio y, especialmente, islámico. Todo ello dentro del marco de una economía global con un pronto horizonte de nueve mil millones de bocas que alimentar; de una revolucionaria plataforma de comunicación que crece amorfa y exponencialmente, y de unos recursos naturales siempre escasos, por más que la tecnología pueda operar en favor de su sostenimiento.

De su predecesor, el siglo XX, han emergido ya unos contornos históricos netamente definidos, ora en sus pasajes más violentos, ora en sus áreas de más luminosos progresos. Dos guerras mundiales de un poder destructivo jamás visto anteriormente, conflictos coloniales, enfrentamientos civiles, revoluciones y terrorismo, más una guerra gélida cuyo siniestro legado, aunque disminuido, sigue intacto: los silos del armamento nuclear. Su última década, aún preñada de incógnitas, parecía presagiar empero un futuro en armonía: economía del bienestar, derechos civiles, espectaculares adelantos científicos y la caída de muros de ignominia.

Pero si este ya es pasado, aquel otro es un presente que va devorando al futuro (o viceversa). El siglo XX pertenece definitivamente a la Historia; el XXI al arte de la Estrategia, justo las dos disciplinas sobre las que versa esta obra que hoy tenemos el honor de presentar y la editorial Arzalia el acierto de reeditar en español, esta vez en una cuidada traducción y con sus inolvidables planos rediseñados; con una clara vocación, y esto es lo más importante, de ofrecerla a los lectores actuales con la idea de que sea estudiada en clave contemporánea, porque los clásicos –y *Estrategia* es sin duda uno de los más importantes clásicos del tratadismo militar– tienen la virtud de ser siempre actuales. Solo a nosotros compete dilucidar el mensaje que estas obras nos lanzan desde la posteridad, no meramente para nuestro regalo teórico, sino para revivir la vigencia de su legado.

De formación afrancesada y modales de *dandy*, la figura de sir Basil Liddell Hart sigue siendo fascinante<sup>11</sup>. Porque, a diferencia de otros teóricos militares, que únicamente supieron ver en su entorno flechas sobre planos, campañas y batallas, Liddell Hart amaba la historia general y el ajedrez, se extasiaba con los adelantos de la aeronáutica y cultivaba la pasión por el ferrocarril heredada de su linaje, escribía crónicas de tenis, arte e incluso moda femenina, y sabía, en fin, entretener su ocio con el placer de la amistad. Fue, por encima de todo, un hijo de su tiempo, bien que aventajado, pudiendo resumirse su trayectoria vital en tres etapas: la brusca sacudida de la Gran Guerra; una madurez intelectual no exenta de polémica en el periodo de entreguerras, y ese largo declive en que una persona de su formación se va alejando del foro para destilar toda una acumulada sabiduría.

Como millones de europeos, el joven Basil pasó sin solución de continuidad de un mundo anclado en el roman-

ticismo decimonónico al horror de las trincheras, siendo gaseado en la batalla del Somme. Las secuelas físicas de esta experiencia lo apartarían del servicio en el ejército toda vez vuelto a un hogar que celebraba una victoria que sabía a derrota; las psicológicas, más hondas, le llevarían a escribir su primera gran obra: *The Real War*, una crítica feroz a fuer de razonada a la dirección de la contienda realizada por los políticos y altos mandos militares británicos<sup>[2]</sup>. Más: toda la obra ulterior de Hart, aun bebiendo en la que él consideraba única maestra de las ciencias sociales, la Historia, vendría escrita en clave de futuro, en la inteligencia de contribuir a evitar conflictos reducidos a la fuerza bruta y devolver la guerra a sus más sutiles campos: los de la maniobra.

No es de extrañar, por tanto, que su siguiente gran éxito fuera el germen de este que hoy prologamos, intitulado en una primera versión como *The Strategy of Indirect Approach* (*La estrategia de la aproximación indirecta*), donde el autor introducía al menos tres conceptos clave sobre la conducción de las conflagraciones, algo así como el famoso aforismo de Clausewitz: «La guerra es la continuación de la política por otros medios», una máxima que anunciaba y a la vez condesaba toda una filosofía sobre el *homo bellicus*<sup>[3]</sup>. Los primeros lectores que aprovecharon las enseñanzas contenidas en este importante libro fueron, paradójicamente, los antiguos –y futuros– enemigos de su patria: así, el general Guderian, padre de la primavera *panzer*, que se consideró siempre discípulo del inglés, o el mítico Rommel, quien señaló que, si la obra hubiera sido comprendida por las fuerzas armadas británicas, se habrían ahorrado las amargas derrotas que sufrieron en la primera fase de la Segunda Guerra Mundial. Por su parte, para el estadounidense general Patton esta obra era, sencillamente, su libro de cabecera, mientras que los artífices del estado de Israel acuñaron para su autor el seudónimo que tanto le agradaba: «el capitán que enseñó a genera-

les». El presidente Kennedy confesó acudir a él durante la crisis de los misiles de Cuba tratando de comprender cómo obtener, si no una victoria, sí al menos una resolución que pasara por embridar las fuerzas de un enfrentamiento que podía degenerar en el holocausto nuclear.

El primer concepto de los tres que soportan el constructo intelectual de *Strategy* no es novedoso, si bien queda aquí al fin claramente definido, cerrando un antiguo debate: si la táctica es eminentemente militar, la estrategia se presenta como noción más escurridiza, al entremezclar los factores castrenses con los políticos, diplomáticos, económicos y aun socioculturales, por lo que sir Basil opta por dividir el término en dos: la *estrategia* propiamente dicha como conducción de las operaciones combinadas *en guerra*; la *alta* o *gran estrategia* como dirección de una política global orientada a conseguir ciertos fines *previa* a una posible guerra. Esta define misiones, traza líneas de actuación, es política de estado en acción y trata –o debe tratar– de evitar el conflicto; aquella, toda vez llegados a la confrontación, tiene por finalidad lograr la consecución de una paz provechosa, entendida como un *statu quo* superior al que fue quebrado con el comienzo de las hostilidades, lo que implica unos términos justos para el vencido so pena de sembrar el germen de nuevas disputas.

El segundo, este sí totalmente original de Liddell Hart, versa sobre la idea de la «aproximación indirecta». Empleando multitud de ejemplos históricos como hipótesis de trabajo, desde la marcha de Aníbal sobre Roma a la *Blitzkrieg*, desde el plan Anaconda que dio la victoria a los estados del Norte en la guerra civil americana a la estrategia de la contención nuclear, el tratadista se atreve a formular una tesis que podría resumirse así: a diferencia de las ciencias, en el campo de las relaciones internacionales la distancia más corta entre dos puntos no siempre es la lí-

nea recta; antes al contrario, el enfoque elusivo nos enseña que las paces más provechosas, los mejores resultados en una conflagración, se obtienen por métodos sorprendidos, inesperados, heterodoxos, que desequilibran a un contrincante preparado para recibir el golpe por la trayectoria más esperada, directa o convencional.

Por último, el tercer concepto se trata más bien de una enumeración de principios básicos sobre los que desarrollar una estrategia de aproximación indirecta, algo así como los postulados del primer clásico de la historia militar, Sun Tzu. Con su finísima prosa, el maestro inglés alcanza en estos puntos la cima de su obra, y uno pareciera estar leyendo más que a un historiador militar a un filósofo que clama por la paz o, si la violencia es inevitable, al menos por una teoría de la contención de la fuerza: «Es esencial dirigir la guerra con la idea fija de la Paz que se desea conseguir en mente»; «El mejor general es el que logra victorias antes siquiera de plantear batalla»; «La estrategia mejor es la que consigue los fines al menor coste posible»; «Cuanto mayor esfuerzo se derroche en una contienda, más se incrementa el riesgo de convertirla en total»; «Nunca se debe arrinconar a un adversario sin dejarle ninguna salida»; «Cuanto más se colija la voluntad de imponer una paz solo beneficiosa para un bando, mayor la resistencia del contrario»...

Todo lo demás se encuentra condensado en estas páginas, por lo que solo nos resta, antes de invitar al lector a sumergirse en su lectura, volver al inicio de este prólogo: ¿seremos capaces los seres humanos de comprender que en un estadio de progreso tan avanzado como el actual, donde toda creación –también, todo poder destructivo– tiene su asiento, de que la cooperación parece ser el mejor enfoque indirecto para alcanzar una paz universal y perpetua? La pregunta, hoy, parece más pertinente que

nunca, habida cuenta de que dicha utopía está más cerca de ser lograda que en cualquier otro periodo histórico... o no. Es nuestro deber colectivo, en cualquier caso, ensayar respuestas guiadas por tan noble propósito.

FERNANDO CALVO GONZÁLEZ-REGUERAL

*Agosto de 2019*